

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 29 – Santiago, 2021 – 1/23 pp. – ISSN 2452-5189



La Segunda Revolución Interrumpida. Juan Guzmán y el caso de la fiebre aftosa. Un fotógrafo alemán en medio de la guerra en el campo mexicano¹

Elisa Lipkau Henríquez²

RESUMEN: A través de las fotografías de la fiebre aftosa en México, tomadas por el fotorreportero Hans Gütman/Juan Guzmán en 1947, se analiza esta terrible pandemia y el manejo inhumano que se le dio. El análisis de esta serie, desde la perspectiva de la antropología visual, revela interesantes contradicciones en la versión desarrollista del gobierno mexicano, que, por lo mismo, fue publicada en la revista *Mañana* luego de cinco años de que las fotografías fueron tomadas. Dicha versión “oficial” definía la fiebre aftosa como “un maligno fantasma” que se apoderó del ganado nacional, por lo que “tuvo” que ser exterminado “para llevar a México hacia el progreso económico y social”, versión que parece tendenciosa y contraria a la realidad del proceso revelado por estas imágenes.

PALABRAS CLAVE: fotografía, desarrollismo, fiebre aftosa, virus, Juan Guzmán.

The Second Interrupted Revolution. Juan Guzmán and the case of foot-and-mouth disease. A German photographer in the middle of the war in the Mexican countryside

ABSTRACT: Through the photographs of foot-and-mouth disease in Mexico, taken by the photo-journalist Hans Gütman/ Juan Guzmán in 1947, this terrible pandemic and the inhumane handling it was given are analyzed. The study of this series of images, from the perspective of visual anthropology, reveals interesting contradictions in the development version of the Mexican government, which for the same reason published them in the magazine *Mañana* up to 5 years after the photographs were taken. Said “official” version defined foot-and-mouth disease as “an evil ghost” that took over the national cattle, “reason why it had to be exterminated” in order to lead Mexico “into economic and social progress”, a version that is tendentious and contrary to reality of the process revealed by these images.

KEYWORDS: Photography, Developmentalism, Foot-and-Mouth Disease, Virus, Juan Guzmán.

¹ A la memoria de Teresa Miranda, segunda esposa de Juan Guzmán, quien luchó incansablemente por resguardar su valioso archivo fotográfico.

² Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Antropología Visual por la Universidad de Londres, Goldsmiths College. ORCID: 0000-0003-3008-2484
Email: elipkau@gmail.com

... porque el Cordero que está en medio del trono
los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas de vida
y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Juan, 7-17

Las fotografías de la fiebre aftosa que afectó al ganado y la población rural de México entre 1947 y 1955 (Cervantes, Román y Velázquez, 2010), y que el fotógrafo Juan Guzmán (originalmente llamado Hans Gutmann Guster y nacido en Colonia, Alemania, el 28 de septiembre de 1911 (Morales, 2014), uno de los mejores fotorreporteros mexicanos del siglo xx) capturó en 1947, son tan escalofriantes que uno no puede dejar de pensar en el Apocalipsis de San Juan, aquella famosa “epístola” de la Biblia en la cual el Cordero de Dios, Jesucristo, le avisa al apóstol que habrá de regresar en el final de los tiempos para destruir la Tierra y salvar a los justos.

La coincidencia del nombre del fotógrafo con la del apóstol me deja fría, pues, en este caso, los justos, en lugar de recibir fuentes de agua, como escuchó San Juan de la boca de Jesús, fueron conducidos a una zanja y empujados, indefensos, para quedar enterrados vivos. Esto ocurrió ante la mirada azorada del pueblo y de un alemán entrometido, uno de los pocos “testigos” de los hechos, quien registró el asesinato masivo de cientos, miles o quizás más de un millón de animales, incluyendo ganado vacuno, lanar y porcino, de acuerdo con los datos revelados en el presente estudio, en lo que el historiador Adolfo Gilly hubiera llamado “la segunda revolución interrumpida”.

Parafraseo el texto del famoso historiador argentino Adolfo Gilly (Buenos Aires, 1928), ya que, como es bien sabido, su mencionado libro *La revolución interrumpida* (1972) se refiere la historia de la Revolución mexicana desde la perspectiva de los campesinos y los sectores más empobrecidos, en cuyo nombre fue realizada la lucha armada. Pero, de acuerdo con el autor, esta fue “interrumpida”, pues sus ideales de otorgarles “tierra y libertad”, como hubiese querido el líder agrario de Morelos Emiliano Zapata, no se realizaron en la praxis histórica más que durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, pero después fueron olvidados o interrumpidos por los siguientes gobiernos del partido único de Estado que resultó de esta gesta histórica: el Partido Revolucionario Institucional (PRI)³.



Imagen 1. Fragmento de foto del pueblo observando la matanza de la fiebre aftosa. (Morales, 2014, p. 339)

³ “La revolución quedó interrumpida quiere decir que no alcanzó la plenitud de los objetivos socialistas potencialmente en ella contenidos, pero tampoco fue derrotada; que no pudo continuar avanzando, pero sus fuerzas, ni dispersadas ni sus conquistas esenciales perdidas o abandonadas” (Gilly, 1975, p. XI).

Aquí me remito a una imagen emblemática de Juan Guzmán publicada por la editorial RM y Fundación Televisa en 2014 como parte del libro conmemorativo de la obra de este autor que resguarda dicha Fundación, en donde aparece metafóricamente “la sombra de la Revolución mexicana”. Una fotografía que el fotógrafo capturó en alguna parte de la Ciudad de México y que en realidad viene de un contexto totalmente diferente al de la fiebre aftosa, pues corresponde a la ciudad y no al campo. No obstante, en esta imagen se ve a un hombre con sombrero que indudablemente nos remite a Emiliano Zapata: el parecido es tan escalofriante que en ella podemos ver, con un poco de imaginación, unos bigotes como los del Caudillo del Sur y la ilusión de una calavera que apenas se puede intuir, como formada por los reflejos del agua en la sombra. Curiosamente, el autor la tomó en una fábrica para vacunas contra alacranes y culebras.



Imagen 2. Sombra de un trabajador de los laboratorios MYN (especializados en la producción de vacunas contra alacranes y culebras). (Morales, 2014, p. 336)

Ahora bien, volviendo a la segunda revolución interrumpida a la que hago referencia, quiero decir que la fiebre aftosa llevó al gobierno mexicano del presidente Miguel Alemán a desarrollar toda una campaña militar de orden nacional y que conllevó actos sangrientos. Si no hubiesen obligado al gobierno mexicano a retractarse del método violento utilizado para, supuestamente, contener la enfermedad (fusilar a todos los animales enfermos o con indicios de estarlo), probablemente podrían haber ocasionado toda una revolución armada en el campo mexicano. Por eso, la metáfora “interrupción” de la gesta militar planteada por Gilly en este proceso fue literalmente una interrupción de la “campaña militar contra la aftosa”. Esta misma interrupción detuvo, a su vez, un proceso de resistencia armada de la población, que también fue contenido justo a tiempo. Hablaremos más de ello en el desarrollo de este texto.

Viene a mi mente el hecho de que Juan Guzmán tenía una doble cara en su mirada fotográfica. Si

bien es cierto que, como dice Maricela González Cruz Manjarrez en su tesis de Historia del Arte sobre este fotorreportero, su ojo fotográfico lo llevaba hacia los elementos estéticos y la composición perfecta por sus orígenes en la Alemania de posguerra y la Escuela de la Bauhaus, así como por el desarrollismo presente en el gobierno alemanista (González Cruz, 2003), también podía captar una imagen con significados ocultos y metáforas que sugieren una segunda lectura.

En este sentido, la contraposición de la estética en las líneas de fuga y el contraste con una imagen humana que parece evidenciar el cansancio de trabajar en la construcción de un mundo que le es totalmente ajeno, mirada campesina y pobre, nos hace compenetrarnos con el sujeto

y solidarizar con él. Es decir, por un lado Juan Guzmán buscaba una cara estética de la fotografía, que pedía la sociedad y el gobierno mexicano que le tocó vivir y, por el otro, tenía un fuerte compromiso social que le venía de su pasado como combatiente en la guerra civil española.

Es preciso recordar que Juan Guzmán llegó a México casi a principios de los años cuarenta, después de haber participado como miliciano en la guerra civil de España, del lado del pueblo, con el Ejército republicano. De acuerdo con el testimonio de su segunda esposa, Teresa Miranda:

Cuando se le niega la visa a Juan Guzmán para poder entrar en la Unión Soviética, él, ya en calidad de ciudadano español, gracias al pasaporte que se le otorga por su grado de capitán de ingenieros dentro de la milicia republicana, decide venir a México. Viaja en el barco *New Amsterdam*, el crucero zarpó el 23 de junio de 1939 en un puerto de Holanda y ahí llega Nueva York, y como los viajeros no tenían visa de los Estados Unidos, deben abordar cuanto antes un tren que llega a tierras mexicanas (González Cruz y Gutiérrez, 2009, p. 49).

Aunque en México tuvo que alinearse a otro contexto político, sobre todo una vez pasado el régimen de Lázaro Cárdenas (que recibió a los refugiados españoles y gobernó el país entre 1934 y 1940 con una visión socialista), es decir, ya en el contexto de la deseada modernidad, a partir del mandato de Miguel Alemán (1946-52), justo en el periodo de la fiebre aftosa, ante todo, su mirada siempre estuvo del lado del pueblo.

Esto lo podemos corroborar en un reportaje que desarrolló para la revista *Hoy* en 1943, que es el antecedente directo de su seguimiento de la fiebre aftosa y que la editorial RM rescató en su libro de 2014, donde Juan analiza por qué los mexicanos migraron a Estados Unidos.

El artículo, titulado “Braceros... ¿Por qué?”, refleja su preocupación por estas masas empobrecidas, que ya entonces tenían que sufrir todo tipo de vejaciones al llegar al vecino país. Se aprecia la calidad fotográfica y la mirada compasiva y comprensiva de Juan, quien, por un lado cumple con su deber y, por otro, denuncia la molestia en la cara de un bracero fotografiado por él en primera fila mientras es revisado desnudo junto a filas interminables de muchachos humildes, quienes con vergüenza “resisten” la afrenta de ser revisados como animales por los médicos norteamericanos. Esta fotografía aparece en la revista *Sucesos para Todos*, también recogida en Morales (2014). En esta imagen el fotógrafo nos muestra la escena con ese realismo escalofriante que lo



Imagen 3. Construcción de la Plaza de Toros, Ciudad de Los Deportes, Ciudad de México, enero de 1946 (Morales, 2014, p. 208)

caracterizaba, pero además con algo que quizás era su propia alma estrujada ante la injusticia cometida contra sus compañeros del pueblo, que nos hace fijarnos específicamente en la expresión de indignación y de vergüenza reflejada en el rostro del primer hombre de la fila, quien es observado por el médico en una fotografía de esta serie.

En este ensayo articulamos la idea de que su pasado como fotógrafo en la guerra civil española, en la cual participó activamente del lado del pueblo con el Ejército republicano, lo inspiró y le sirvió de preparación para registrar con sangre fría y al mismo tiempo con inmensa emotivi-

dad este horripilante y vergonzoso proceso de nuestra historia nacional: la fiebre aftosa, que ha tratado de ser silenciado y guardado en un cajón del inconsciente colectivo de la nación y dejado en el olvido.

Sus fotografías son el testimonio de un “testigo”, como afirma la Fundación Televisa en el libro que le dedicó al fotógrafo hace algunos años (Morales, 2014, p. 9). Estas imágenes, en particular las de la fiebre aftosa, revelan interesantes detalles que propician interpretaciones novedosas en torno al proceso conocido como la “campaña militar contra la fiebre aftosa”, a partir del estudio detallado de estos documentos visuales y las publicaciones de la época en que dichas imágenes aparecieron, desde la perspectiva de la antropología visual.

La política detrás de la mirada

Desde mi punto de vista, y conociendo a Juan, quien era un hombre de pocas palabras y de izquierda, incluso miembro del Partido Comunista de España (Morales, 2014, p.11), no pudo haber elaborado esta versión, que sin duda le achacaron como propia, pero como puedo asegurar por experiencia personal, tal como mi padre y sus amigos republicanos españoles, Juan no creía ni en Dios ni en fan-



Imagen 4. “Braceros... ¿Por qué?”. Reportaje publicado en la revista *Hoy*, 6 de noviembre de 1943, México, Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (Morales, 2014, p. 92)

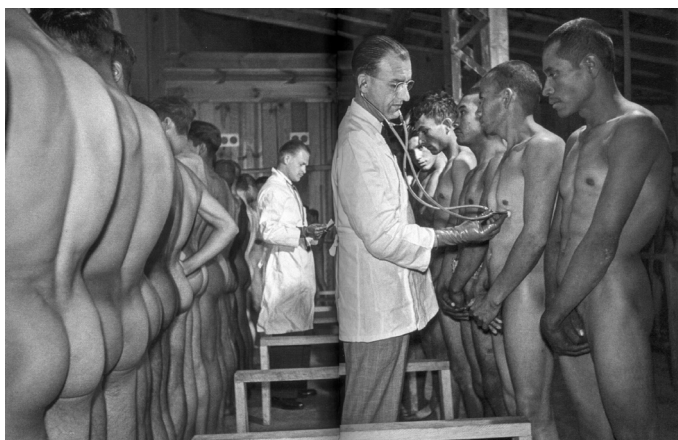


Imagen 5. Braceros o trabajadores migrantes mexicanos desnudos mientras son revisados por un médico estadounidense. “Uno de los primeros convoyes de trabajadores mexicanos elegidos para desempeñar labores agrícolas y de mantenimiento ferroviario en los Estados Unidos, Estación Buenavista, Ciudad de México, octubre de 1942. Imagen publicada en la sección notas nacionales de la revista *Sucesos para Todos*, el 6 de octubre de 1942”. (Morales, 2014, p. 93)

tasmas. Puesto que los franquistas se habían aliado a la Iglesia católica y la Iglesia se había aliado al dictador Francisco Franco, los republicanos exiliados en México “hablaban con palabras altisonantes”, como lo expresa la querida esposa de Juan Guzmán, Teresa Miranda, en el

documental que realicé sobre mi padre, *Fernando Lipkau: La araña: una vida a través del exilio, la fotografía y el montañismo en México* (Lipkau, 2014, Cuarta Parte, min. 36.58)⁴.

Para ser exactos y menos políticamente correctos que Tere, hay que decir aquí que Juan y Fernando no creían ni en Dios ni el diablo y mucho menos en fantasmas, es más, literalmente se “cagaban” en Dios y la “hostia”. De modo que la afirmación de que la fiebre aftosa se había apoderado del ganado mexicano “como un fantasma” no pudo haber sido escrita por Juan Guzmán. No obstante, el reportaje aparece firmado con su nombre.



Imagen 6. Revista *Mañana*, publicada en 1952, cinco años después de acaecida la lucha contra la fiebre aftosa. Las fotografías de Juan Guzmán muestran la versión del gobierno, aunque dice ser un reportaje de autoría del mentado fotógrafo.

Como bien revela Gisele Freund en su libro *La fotografía como documento social*, al hablar de la fotografía como documento político y del poco control que tenían y tienen los fotógrafos con respecto al sentido que se les otorga a sus imágenes en las publicaciones donde aparecen: “Era evidente que cada publicación había dado a mis fotos un sentido diametralmente opuesto, correspondiente a sus intenciones políticas. La objetividad de la imagen no es más que ilusión, los textos que las comentan pueden alterar su significado de cabo a rabo (Freund, 2004 [1974], p. 142).

Pienso que la interpretación de la fiebre aftosa como una dura prueba que pasó el gobierno del presidente Alemán para llevar al país hacia el desarrollo, pero que tuvo el buen fin de ser erradicada por la ardua labor del gobierno y de los “sabios” mexicanos, cuenta las cosas un poco tendenciosamente, por decir lo menos, y no puede haber sido articulada por Juan Guzmán.

⁴Link al documental en www.youtube.com/watch?v=cbs6_iabnbQ&t=2218s

Considero que esta versión desarrollista no pudo haber sido escrita por él, pero sus fotos fueron bien utilizadas para ilustrar este artículo, e incluso algunas frases, que se le atribuyen, acompañan el mencionado artículo de *Mañana*; ya que, como bien lo hizo notar Maricela González Cruz Manjarrez, esta especie de visión vanguardista del desarrollo de México fue claramente una de las principales características estéticas de la obra del fotógrafo, por las influencias que recibió en su adolescencia y juventud en Alemania (González Cruz, 2003).

Sobre las fotos de la aftosa en particular, esta autora afirma:

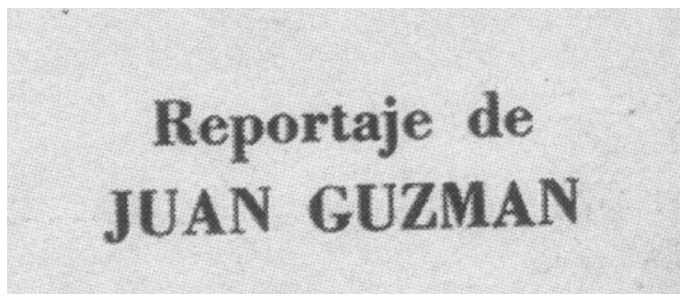


Imagen 7. Extracto de la revista *Mañana* (Morales, 2014, p. 338)

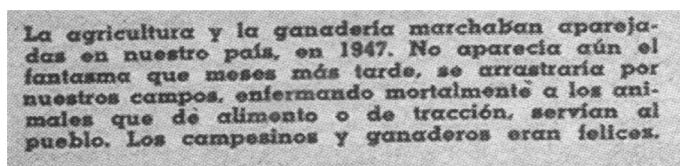


Imagen 8: Extracto de la revista *Mañana*, "La lucha de la patria contra la fiebre aftosa" (Morales, 2014, p. 338)

Estas fotos ejemplifican un acontecimiento específico durante el alemanismo y son un documento histórico. En septiembre de 1999 la Universidad Autónoma de Chapingo adquirió esta serie de fotos en el lote que compró (a Tere Miranda) del archivo de Juan Guzmán, a fin de enriquecer el acervo de la institución. Los reportajes —como éste de la aftosa—, a diferencia de los fotoensayos contruidos (que son recreados y controlados por el fotógrafo), tienen determinaciones específicas en las que el fotógrafo (no) puede ejercer alguna intervención, pero se presentan por sí solos, independientemente del fotoreportero (2003, p. 240).

Sería interesante preguntarle al fotógrafo fallecido en 1982 y entrañable amigo de mi padre, Fernando Lipkau (también fotógrafo), si estuvo de acuerdo con las palabras que la revista *Mañana* le atribuyó en el artículo publicado en 1952, que la Fundación Televisa recuperó en el libro antes mencionado, publicado en 2014, sobre la vida y obra del fotógrafo alemán, para conmemorar la adquisición de una parte de su archivo (Morales, 2014, pp. 338-341) y que la revista *Life*, de la cual era corresponsal en México, le publicó (más o menos con la misma visión "desarrollista") en 1947. Más adelante veremos si esta percepción de la fiebre aftosa era de Juan Guzmán o del gobierno norteamericano.

Juan Guzmán y la terrible fiebre "autosa"

La epizootia de la aftosa no era mortalmente maligna, como dice la revista *Mañana*, pues bien se pudo controlar al terminar la campaña militar con una vacuna, desarrollada primero en Europa y luego en nuestro país (Cervantes, Román y Velázquez, 2010, p. 5). Pero el remedio que se le dio fue peor que la enfermedad y la forma en la que el gobierno americano empujó al mexicano a actuar fue tan inhumana que estremece; todo ello para beneficiar, aparentemente, a algunos ganaderos y empresarios norteamericanos, argentinos y brasileños, que con la peste se enriquecieron con el sufrimiento ajeno. Pero lo peor no es eso, sino el manejo mediático que se le dio, que culpaba al gobierno mexicano de "asesinar a su ganado", como afirmaba la revista *Life*, de la que Juan era enviado especial en México, en su volumen 22, No. 23, del 9 de junio de 1947.



Imagen 9. "México asesina a su ganado", título del artículo publicado por *Life* con las fotos de Juan Guzmán. (Volumen 22, No. 23, 9 de junio de 1947, pp. 42 y 43)

No obstante, en este caso sabemos que fue el gobierno americano el que presionó al de México para que utilizara este "remedio" a cambio del préstamo millonario que le otorgó el vecino país del norte para ayudar a paliar una enfermedad que se había provocado por meter ganado enfermo para transitarlo hacia ese país.

Estados Unidos y México emprendieron una campaña para combatir la fiebre aftosa del ganado, incluso se le entregó a México un préstamo (con un valor de 9 millones de dólares), lo que significaba que la campaña (militar contra la "enfermedad") tenía que mostrar las acciones efectivas realizadas para justificar dicho préstamo. Además, esta enfermedad (inducida como ya vimos por los propios americanos al intentar cruzar ganado desde Argentina y Brasil) que atacó al ganado mexicano tuvo graves consecuencias, ya que por tres años se estancó (o más bien desplomó la economía) y disminuyó la producción ganadera, debido no solo a la fiebre aftosa sino a las duras medidas impuestas por los estadounidenses, como la del establecimiento de un estricto control sanitario y el cierre de la frontera para la exportación de ganado mexicano...

Hay una serie muy bien lograda de Juan Guzmán que captó varias escenas que patentizan la dolorosa situación extrema de matar al ganado, a la que "tuvo" (comillas mías) que acceder el gobierno mexicano y con él los ganaderos y campesinos, como condición para obtener el préstamo (Cruz González, 2003, p. 241).

Pero quien se enriqueció con ese préstamo fue el propio gobierno mexicano y los militares, que seguramente cobraron por esta labor "patriótica". Al final, como préstamo que era, se debía

pagar al regreso de la gesta militar, lo que fue un negocio redondo para el gobierno estadounidense que, como siempre, cobra estos préstamos “altruistas” con intereses, de modo que se puede comparar la deuda externa de México con la de la población feudal campesina en la Edad Media y, sin ir tan lejos, con la época previa a la Revolución mexicana, particularmente con el periodo porfirista, que le otorgó su último impulso.



Imagen 10. De la serie Juan Guzmán y la fiebre aftosa. (Archivo de la Universidad Autónoma de Chapingo)



Imagen 11. Juan Guzmán en el Popocatepetl. (Fotografía de Fernando Lipkau Echeverría, circa 1979)

El negocio fue redondo, pues, de acuerdo con la *Revista Electrónica de Veterinaria*, los empresarios brasileños y argentinos se beneficiaron al vender ganado enfermo a los norteamericanos, pasándolo por México. Luego de terminada la campaña antiaftosa, los ganaderos norteamericanos les vendieron a los mexicanos damnificados ganado no contaminado, principalmente mulas, para reponer el que había sido exterminado a la fuerza por orden del gobierno norteamericano y por la Comisión Contra la Fiebre Aftosa del gobierno del presidente Miguel Alemán.

La realidad parece haber sido muy diferente a la expuesta por *Mañana* en septiembre de 1952 y se refleja en la Imagen 10, no publicada en la citada revista, y que no solo revela la gravedad de la fiebre aftosa, su malignidad, sino también el tratamiento que se impuso de manera violenta en todo el campo mexicano y que implicó la miseria absoluta para el futuro de la población campesina.

Esta imagen además revela el futuro agrícola de México como un apocalipsis. Fue tomada por el gran maestro de la lente que era Juan Guzmán, contratado por la Comisión México-Americana contra la Fiebre Aftosa. Probablemente Guzmán aprovechó el encargo de la revista *Life*, de la cual era corresponsal en México, para “registrar” la lucha del gobierno mexicano contra

la epizootia de la *glosopeda*: fue toda una campaña militar, apoyada y vigilada por soldados armados, por el mismo ejército, lo cual podemos corroborar en las propias fotografías de Juan Guzmán, aunque el gobierno no las publicó sino hasta un lustro después.

Un tétrico juego de miradas se establece entre el bebé del fondo de la fotografía, cargado a su vez por un niño pequeño, quien mira directamente a la lente, haciendo al testigo en cierta medida responsable de lo que está sucediendo, puesto que él lo está registrando en ese momento.

No es raro que Juan Guzmán sea descrito en testimonios orales, como el de mi madre, esposa de su amigo Fernando Lipkau, como alguien solitario y misterioso. Es difícil cargar en la conciencia con la desgracia de otros.

En la Imagen 22, tomada probablemente por su primera esposa y que aparece en el libro de la Fundación Televisa (p. 13), se ve a un Juan más relajado, en otro momento de su vida, no tan lejano a la fiebre aftosa, pero en un contexto diferente. Sabemos que, a pesar de que el fotoreportero trabajaba para *Life* y *Time*, las revistas norteamericanas, su ideología era socialista o comunista porque participó en la guerra civil española y, desde los campos de España hasta los campos de la campaña militar contra la aftosa, siempre estuvo del lado del pueblo, registrando su sufrimiento ante la opresión y la muerte.



Imagen 12. De la serie Juan Guzmán y la fiebre aftosa. (Archivo de la Universidad Autónoma de Chapingo)

En estas épocas de fascismos redivivos es preciso reflexionar sobre este proceso histórico y cómo *no* hay que hacer las cosas para el beneficio de unos cuantos y el mal de muchos.

Señores voy a cantarles
Lo que en mi tierra ha pasado
Que con la terrible autosa
Han matado a mi ganado

Quince animales tenía
En el rancho de mis padres
Que por no desinfectarlos
Me echaron los federales

Canción de la fiebre autosa (sic), tomado de Jean Meyer (1983).

La otra cara de *Mañana*: El terrible realismo de Hans Gutmann

El fotógrafo conocido en México como Juan Guzmán, y no tan bien reconocido nacionalmente como debería —a mi juicio, uno de los mejores fotorreporteros del siglo xx mexicano—, nació en Colonia, Alemania, el 28 de septiembre de 1911⁵. La Universidad Autónoma de Chapingo ad-

quirió su archivo en septiembre de 1999 con el objeto de enriquecer el acervo de su institución; entre las imágenes que adquirió estaban las fotos de la fiebre aftosa, tomadas en 1947 (González Cruz, 2003, p. 240).

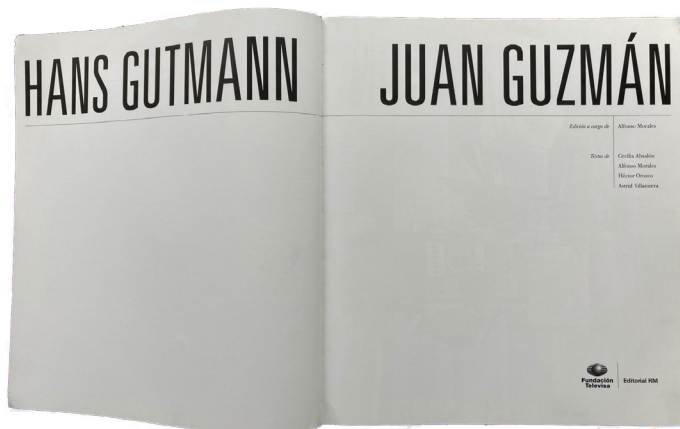


Imagen 13. Libro de la Fundación Televisa. (Morales, 2014, pp. 2 y 3)

De acuerdo con Tere Miranda, su querida esposa, que contó con el apoyo de mi padre para hacerlo, el archivo de Juan Guzmán fue separado en diversas partes después de su muerte, acaecida en México en 1982, para destinarlo a las diferentes instituciones que lo adquirieron. Mi padre, Fernando Lipkau,

por ser muy amigo suyo, intervino en la colocación del material que Juan había tomado en la guerra civil española con la Agencia EFE de España, para hacerlo accesible a la comunidad. Es lo que Juan siempre hubiera querido.

Hoy en día su acervo lo preservan prestigiosas instituciones públicas y privadas. De acuerdo con la información recabada por mí, estas instituciones son la Universidad Autónoma de México, la Universidad Autónoma de Chapingo, la Fundación Televisa y la mencionada Agencia EFE de España.

Al ver las fotografías de la fiebre aftosa, repartidas entre la Universidad Nacional Autónoma de México, en la colección del Acervo de la Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas, el acervo de la Universidad Autónoma de Chapingo y sobre todo las fotografías publicadas por la Fundación Televisa en su libro de Juan Guzmán, entre las que se encuentran las publicadas en 1952

⁵ Comunicación personal con Teresa Miranda, 5 de abril de 2019.

por la revista *Mañana*, sin haber leído antes nada sobre ellas uno adquiere la terrible conciencia de que se trató de una catástrofe. Las imágenes son tan contundentes que no queda duda de que aquello fue, como atestiguaba la carta de Rubén Jaramillo, líder agrario de Morelos, recogida por el investigador francés Jean Meyer del Colegio de Michoacán y Peripignán, lo que generaría obviamente la furia de los morelenses y los campesinos mexicanos, que luchaban contra la imposición del gobierno: “el rifle sanitario”.

Si usted permite (...) que se fusile al ganado en nuestro estado, comenzaremos nuestra lucha defensiva. *Usted sabe que no se mata a los enfermos, se les cuida.* Regreso de Michoacán donde he visto las injusticias cometidas por el gobierno, he visto llorar a los hombres cuando las bestias caían bajo las balas del tristemente célebre fusil sanitario (Meyer, 1983, p. 94).

El fusil sanitario fue un “remedio” más caro que la enfermedad, que el gobierno mexicano decidió imponer a los campesinos para erradicar la aftosa. Se mataba de un tiro a todo animal enfermo o que hubiera estado en contacto con la enfermedad para después remunerar al dueño de ese ganado, de modo que pudiera comprar ganado sano, es decir, no contaminado por la fiebre. No obstante, en el fondo sabemos que el que presionó para imponer este método fue el gobierno estadounidense a cambio del préstamo millonario otorgado a México para detener la enfermedad que sus propias prácticas comerciales habían provocado. Es más, terminaron vendiendo mulas al gobierno mexicano para que se distribuyeran entre los campesinos afectados; pero las mulas no dan leche ni carne y solo se repartieron 26.000, de millón y medio de vacunos y otras especies que fueron probablemente exterminadas por el gobierno americano, de acuerdo con los datos expuestos en este artículo.



Imagen 14. Un funcionario del gobierno ultima a una res que lo mira lastimosamente desde la fosa. (Morales, 2014, p. 340).

Lo peor es que el gobierno americano le echó la culpa al mexicano cuando expuso el método y lo calificó de asesinato en la revista *Life*, caso analizado más arriba.

El negocio era redondo: el ganado cebú contaminado fue introducido por los comerciantes de ganado argentinos en México y, para evitar que fuera detenido en la frontera norteamericana, que había sufrido en 1922 un brote muy grave de aftosa en Texas provocado por ganado sudamericano, lo dejaban unos meses en México, en una cuarentena de hasta 180 días, mientras lo cruzaban con ganado nacional y después lo vendían a Estados Unidos ya como ganado

mexicano. Al parecer, esta práctica fue la que provocó el brote de fiebre aftosa que fotografió Juan Guzmán en 1947, pero probablemente era una cepa de ganado cebú proveniente de Brasil.

Esta práctica fue observada por el cónsul mexicano en Tampico en 1913, quien dio el primer aviso a las autoridades de la fiebre aftosa, pero que no se pudo comprobar en ese momento porque se estaba llevando a cabo la lucha armada de la Revolución. A pesar del recelo de los Estados Unidos hacia el ganado sudamericano, en 1945 se “hizo la importación de un lote de 120 animales (...) que entraron por Veracruz. Después de muchas negociaciones entre las cancillerías de México, Brasil y Estados Unidos, se decidió que el ganado bajara a tierra, ya que los vendedores brasileños habían convencido a los Estados Unidos de su inocuidad, incluso algunos cebús cruzaron la frontera estadounidense y no pasó nada esa vez” (Cervantes, Román y Velázquez, 2010, p. 4).



Imagen 15. Fotografía de un hombre aparentemente reclamando o con cara de disgusto sobre una mula. (Morales, 2014, p. 341)

En la página 341 del libro de la Fundación Televisa y en la 66 de la revista *Mañana* se observa cómo entraron las “magníficas mulas estadounidenses” a sustituir el lugar que antes ocupaban en las familias campesinas las yuntas de bueyes, pero, como se quejaba el presidente de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), que, a pesar de ser tachada de fascista por el gobierno, fue la organización de ganaderos y productores del campo que más incidió en la transformación del método de lucha contra la aftosa, del rifle sanitario a la campaña de vacunación, gracias a la cual se salvaron más de un millón y medio de cabezas de ganado: “El presidente Alemán nos ofreció un gabinete de técnicos. Un gabinete que no iba a

cometer errores y sí se cometió el error de matar 464 mil cabezas de ganado” (Meyer, 1983, p.105).

El Comité Nacional de la UNS resolvió en defensa de los intereses de México, protestar contra la aplicación del rifle sanitario... Ya entonces teníamos conocimiento que el rifle sanitario no era la medida que debía adoptarse contra la fiebre aftosa. Solo el sinarquismo levantó su voz (...) La gente de las ciudades, desgraciadamente en este caso los periódicos de la capital y de los estados, dejaron en un gran silencio el asunto de la fiebre aftosa (...) Desgraciadamente cuando el gobierno rectificó su criterio, ya se había causado un daño grave, ya habían muerto 464.000 cabezas de ganado y se había perdido la confianza que empezaba a nacer en el campo de México... (Meyer, 1983, p. 105).

Agarraron mi ganado
Lo llevaron a la fosa
Allí me lo balaciaron
Por tener la fiebre autosa

Cuando recibí el dinero
Me pasó a mí lo que a Judas
Que por agarrar gordito
Se me volvieron basuras

Canción de la fiebre autosa (sic), tomado de Jean Meyer (1983)

Exigimos que la vacuna sea gratuita... que no se convierta en un negocio. No queremos ganado del norte, queremos un ganado como el que se tenía antes, un ganado de carne, leche y trabajo y queremos que ese ganado se le dé al precio mismo a que se le dio el ganado que se le mató y exigimos que se le dé un plazo largo para pagar ese ganado, que no se le cobre rédito y que a los campesinos se les exima de impuestos durante dos años para que logren reponerse de los daños que han sufrido.

... No queremos que se aplique el rifle sanitario... exigiremos por todos los medios la vacunación del ganado (Meyer, 1983, p. 106).

Una vez terminada la campaña de la aftosa, eliminados los animales y recompensados sus dueños, el ganado "sano" que venderían los Estados Unidos (cuyo gobierno había prestado millones de pesos para esta "campaña" contra la aftosa) era el principal beneficiario de la matanza de animales y del empobrecimiento de los campesinos mexicanos, pues las mulas norteamericanas que fueron vendidas a fuerzas por el gobierno y entregadas a los campesinos no sustituyeron las yuntas de bueyes y el ganado vacuno, ovino y porcino eliminado en el apocalipsis de la aftosa.

Para los americanos el ganado implicaba solo la carne, en cambio, en México era un medio de tracción para la agricultura, para abastecer a la población de leche y de carne, era parte esencial de la economía campesina (Meyer, 1983, p. 93). Lo triste es que el fusil sanitario fue en realidad sustituido en muchos casos por el



Imagen 16. Funcionarios de la Comisión para la Erradicación de la Fiebre Aftosa recompensan a un campesino damnificado por esta enfermedad (Morales, 2014, p. 341)

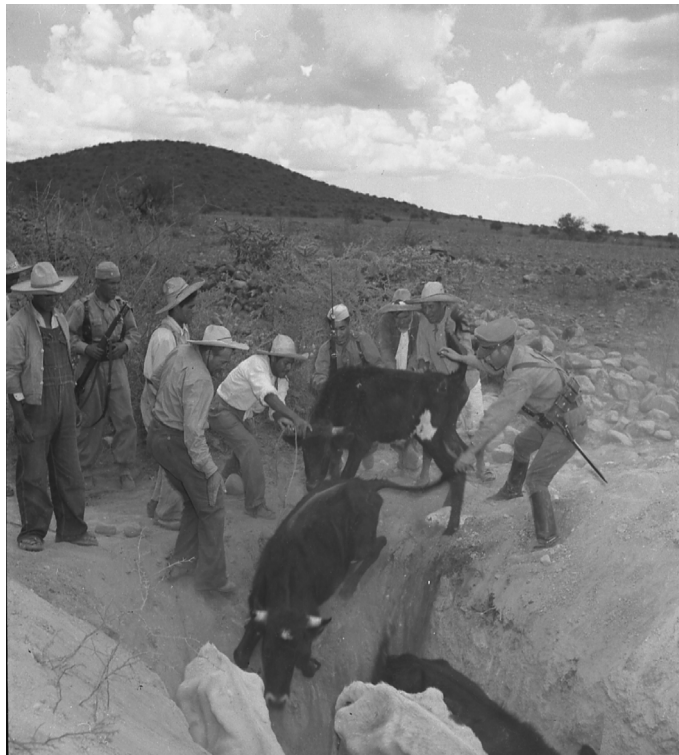


Imagen 17. Militares y campesinos empujan dos vacas a la fosa. (Archivo Juan Guzmán y la Fiebre Aftosa, Universidad Autónoma de Chapingo)



Imagen 18. Un hombre amaga con golpear con un cachazo a una vaca para echarla en la fosa. (Archivo Juan Guzmán y la Fiebre Aftosa, Universidad Autónoma de Chapingo)



Imagen 19. Campesinos avientan violentamente un ternero a la fosa. (Archivo Juan Guzmán y la Fiebre Aftosa, Universidad Autónoma de Chapingo)

cachazo, de acuerdo con las fotos de Juan Guzmán, que revelan una falta de humanidad sádica y perversa: muchas veces los fusiles no fueron utilizados para disparar, sino que los bueyes y los becerros indefensos fueron empujados a cachazos a la fosa, aún vivos, para ser arrollados luego por los tractores y enterrados, quizás todavía vivos, en las fosas fascistas donde acabaron miles de bueyes, cabras, vacas, borregos y cerdos ante las miradas atónitas y los ojos llorosos de la gente del pueblo, que era despojada por el ejército de su patrimonio, por órdenes del gobierno norteamericano.

Quizás “algunos” se “ahorraron” las balas que estaban destinadas al tiro de gracia y con este acto de corrupción se agregó un grado de crueldad mayor a la tortura del método de destrucción no solo de la fiebre aftosa, sino también de las comunidades campesinas en el México de los años cincuenta, que entraba, supuestamente, a la deseada “modernidad”.

Las imágenes que Juan Guzmán capturó revelan un sadismo espeluznante. Quizás algunos hombres lloraban porque mataban a sus animales, pero los encargados de enviarlos a la fosa ríen con franca alegría, como los demonios en un cuadro de Pieter Brueghel, o aparecen con flagrante indiferencia, como el muchacho del sombrero que observa en el centro de esta imagen, en tercer plano, al centro del cuadro.

Asimismo, podemos ver que la ternera y probablemente su madre van entrando vivitas y coleando a la fosa. La cría es aventada sin piedad y cae estrepitosamente de bruces al resbalar por el impulso del hombre cuya mano aún retiene la postura del macabro gesto y la sonrisa en la cara.

Ay, qué dolor
Que gobierno tan ingrato
Así arrancar la riqueza
Por otro ganado flaco

Hubieran visto, señores
Cuántas mujeres lloraban
De ver esa matazón
Al Santo Dios imploraban

Canción de la fiebre autosa (sic), tomado de Jean Meyer (1983)

Triste es saber que en cualquier momento el gobierno puede decidir tu destino y matar toda tu heredad: acabar con tu riqueza. Así les pasó a mis amigos e “informantes” del pueblo de San Francisco Xochicuautla. Por hacer una autopista, el aquel entonces gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, los encarceló, expropió sus tierras de pequeña propiedad y destruyó sus bosques comunitarios durante su administración como gobernador del Estado de México y presidente de la república: entre 2005 y 2011, y entre 2011 y 2017. Las mismas injusticias se cometen hoy, igual que en 1947, cuando fueron fotografiadas con dureza y sangre fría por Juan Guzmán.

El pueblo de San Francisco Xochicuautla conservaba hasta hace algunos años los últimos bosques de lluvia de la región cercana a la ciudad de Toluca, conocida como el Lerma (por el río del mismo nombre), que administra al Sistema Cutzamala, es decir, que provee de agua a la Ciudad de México. La construcción de esta autopista de paga que no beneficia al pueblo, sino a los empresarios que la diseñaron y construyeron, amenaza la continuidad cultural de esta comunidad otomí y el abastecimiento del vital líquido de los próximos años⁶.



Imagen 20. Una vaca se detiene con todas sus fuerzas para no caer a la fosa mientras observa su destino irremediable al lado de sus compañeras. (Morales, 2014, p. 340)

Regresando al tema de Juan Guzmán y la fiebre aftosa, es obvio que las fotografías fueron publicadas cinco años después de acaecidos estos siniestros eventos y con un texto notoriamente manipulado para dar la versión del gobierno de un gran éxito y, en el caso norteamericano, echándole la culpa del asesinato, que en realidad eso fue, al gobierno mexicano. Porque

⁶ Para más información, ver documental de San Francisco Xochicuautla y su resistencia contra la Autopista Toluca-Naucalpan: www.youtube.com/watch?v=g9MC9jY4X_M&t=15s

ni el gobierno norteamericano ni el mexicano quisieron dar a conocer sus procedimientos para supuestamente acabar con este mal en el momento de la catástrofe, ya que sabían que eran impopulares y acabaron con la economía de los sectores más empobrecidos, llevando al país al borde de la ruina económica y a una confrontación bélica entre los campesinos y el Ejército a finales de los años cuarenta.

Estos métodos dudosos de contención de enfermedades virales y con una corrupción despiadada de las autoridades, me resuena a lo que pasa hoy en día en relación con la pandemia de covid-19. No digo sea lo mismo, puesto que el contexto histórico es diferente y en el caso de la aftosa estamos criticando al rifle sanitario mientras que la vacuna pasó a ayudar a los animales que resistieron la campaña.



Imagen 21. Tractores entierran las vacas supuestamente contaminadas con la fiebre aftosa en la fosa común. (Archivo Juan Guzmán y la Fiebre Aftosa, Universidad Autónoma de Chapingo)

Es interesante pensar que el mismo tipo de tratamiento de la aftosa (el rifle sanitario) se daría décadas después con el caso de las “vacas locas” en Europa, pero en mucha mayor proporción. De acuerdo con datos de Wikipedia (s. f. b), la encefalopatía espongiforme bovina (EEB), también conocida como la enfermedad de las vacas locas y su variante humana equivalente, la enfermedad de Creutzfeldt-Jacob (eCJ), afectó al Reino Unido primeramente, en las décadas de 1980 y 1990. “Más de cuatro millones de cabezas de ganado fueron sacrificadas en un esfuerzo por contener el brote y 177 personas murieron después de contraer (eJC) por comer carne de res infectada. Se produjo una crisis política y de salud pública”.

En la página de la U.S. Food and Drug Administration (fda.gov) se puede leer que la enfermedad de las vacas locas es generada por una

proteína dañina de la vaca llamada prion, que daña su sistema nervioso central. Estos priones son parte del alimento que dan a comer a las propias vacas, resultado de las partes de la vaca que no se comen, cocinadas y pulverizadas. ¿A quién en su sano juicio se le ocurriría darle a una vaca, que es un ser herbívoro, restos pulverizados (carne y médula ósea) de su propia especie? Esto es incluso más peligroso que alimentar a la población masivamente con organismos genéticamente modificados como la soya. Pero esa es harina de otro costal, solo para demostrar que el caso de la aftosa no es un caso aislado: el sistema de producción y distribución de alimentos, el “desarrollo científico” para estos fines industriales y la salud global tienen una indudable y directa relación. No se puede manipular y tratar así a las vacas, ni a ningún género animal.

Por otro lado, los medios masivos han tenido, igual que entonces, dudosos principios éticos, pues han transmitido información e imágenes para manipular a las masas y generar terror. Las

formas como se utilizan las imágenes para beneficiar al gobierno mexicano o norteamericano se observan de manera similar hoy en día, pues se logró asustar a la población global con los pésimos métodos de contención de la pandemia covid, qué más bien son el problema en sí mismo, y se sugirió que el método de aislamiento era la principal arma contra la enfermedad.

Al igual que en el caso de la aftosa, es interesante el paralelismo o metáfora bélica contra una enfermedad, dizque viral, mientras que el aislamiento (en el caso de la aftosa el rifle sanitario) es un “remedio más caro que la enfermedad”, que provoca depresión y el consiguiente debilitamiento del sistema linfático y respiratorio. Cabe señalar que esta enfermedad principalmente ha afectado y ya ha acabado con una parte de la población de la tercera edad del planeta, cuya salud y calidad de vida les “cuesta” dinero a los gobiernos del mundo.

De esta forma, se puede inferir que estos virus y estas pandemias deberían ser comprendidos más bien como “genocidios” diseñados o provocados directa o indirectamente por el sistema de producción de alimentos globalizado. Al igual que el sida y el covid, la aftosa parece haber sido diseñada para afectar estratos sociales específicos, particularmente marginales y empobrecidos, además de para lucrar con el sufrimiento que generaron entre la población.

Así como el gobierno americano provocó indirectamente la pandemia por comprar ganado enfermo y cruzarlo a través de nuestro país, luego empujó al gobierno mexicano a utilizar el rifle sanitario y empobrecer más al país, y sigue cobrando la deuda externa por esos mismos préstamos, que solo han empobrecido más a los países en vías de desarrollo, *in secula seculorum*, como lo hubiera sido el diezmo de la Edad Media, o las tiendas de ralla en la Revolución mexicana, para no ir tan lejos, sino al antecedente directo de la campaña de resistencia contra la fiebre aftosa en 1947.

Es sospechoso que el gobierno norteamericano haya “prestado” dinero al mexicano para imponer esta campaña y luego beneficiar a sus ciudadanos vendiendo mulas al gobierno de México para reponer el ganado exterminado, pero aun así cobrar la deuda externa, cuando el método impuesto casi lleva al país a un nuevo colapso bélico y a la ruina económica.

Mis vacas que leche daban
Me las mató el gobierno
Para cumplir su promesa
De dejar limpio este suelo

De mi rancho que ayer fue
Alegre con animales
Hoy es un triste potrero
Quedan nomás los corrales

Canción de la fiebre autosa (sic), tomado de Jean Meyer (1983)

El creciente descontento entre ganaderos ricos y campesinos pobres se agudizó en el verano de 1947, año de malas lluvias y previsibles bajas cosechas. Se señalaba también como causa de este último problema que los agricultores no contaran con bueyes para labrar. A la resistencia pasiva siguieron manifestaciones violentas de malestar: ataques a miembros civiles y militares de los equipos que participaban en la campaña (Torres, 2010, p. 76).

“La etapa de control por medio del rifle sanitario duró de abril a noviembre de 1947. Ya para estas fechas la población mexicana estaba al borde de una Revolución, el centro de México se

encontraba paralizado, había retenes militares” (Cervantes, Román y Velázquez, 2010, p. 6) en varios estados de la república. Con el rifle sanitario se mataron, de acuerdo con datos oficiales, casi 1.500.000 bovinos, principalmente animales de yunta y vacas lecheras de raza fina, pero la estrategia norteamericana no funcionaba. En Estados Unidos se había aplicado exitosamente por la topografía plana, pero no dio el mismo resultado en nuestro país y se agotaba el presupuesto del préstamo otorgado por el vecino del norte.

En septiembre de 1947 una brigada antiaftosa llega a un poblado rural de Michoacán, llamado Senguío, después de discutir con algunos pobladores, la comunidad linchó a los miembros de la brigada aparentemente matando a todos, sin embargo, uno de ellos quedó (sic) mal herido y fingiendo estar muerto esperó (...) la noche para dar aviso a las autoridades. Al otro día de madrugada (...) tres regimientos rodearon al pueblo, y de acuerdo con fuentes orales, mataron a tres personas que tenían rastro de sangre en sus ropas. Todos estos factores concurrieron para que el gobierno mexicano en noviembre de 1947 optara por desechar el rifle sanitario y emprender (sic) una nueva etapa de control a través de la vacunación (...). Hasta esa fecha se habían eliminado 503.243 reses, 380.511 ovejas, caprinos y cerdos (Cervantes, Román y Velázquez, 2010, p. 7).

La diferencia alarmante entre el número de bovinos que se refiere en la primera cita (alrededor de 1.500.000) con la segunda referencia que viene al final de la segunda cita, de 500.000, es una variación aproximada de un millón de reses. Es decir, que la etapa de “control” de la aftosa por medio del rifle sanitario fue todo menos controlada.

Este control queda de manifiesto en la exigencia del Comité de la Unión Nacional Sinarquista, que ha sido descrita por diversos medios (Historia Alternativa, s. f.; Memoria Política de México, 1937; Wikipedia.org, s. f. b) como fascista⁷, pero que fue la responsable, de acuerdo con el investigador Jean Meyer, de presionar al gobierno de Miguel Alemán para cambiar el uso del rifle sanitario y exigir la vacunación de los animales para detener la aftosa en los años cuarenta.

Jean Meyer pone en evidencia que fue el gobierno de Miguel Alemán el que le atribuyó los acontecimientos violentos de Senguío a la UNS, pero que esta organización de campesinos y productores agrícolas fue uno de los principales grupos de la sociedad civil en presionar al gobierno para terminar con la política del rifle sanitario y de llevar a cabo las investigaciones necesarias para desarrollar la vacuna contra la epizootia de la glosopeda en México.

No obstante, el libro de la Fundación Televisa reitera la afirmación de que fue “la oposición sinarquista [la que] culminó con el asesinato del médico veterinario Augusto Juárez Medina, un capitán y seis soldados en Senguío, Michoacán. ‘Antes de permitir que maten a nuestros animalitos (sic) yo te mato a ti’, fueron las palabras de la lideresa sinarquista Teodora Torres de Guijosa antes de lanzarse sobre el capitán y apuñalarlo” (Morales, 2014, p. 338).

De acuerdo con Cervantes, Román y Velázquez, la UNS fue la que solicitó que la vacuna contra la glosopeda o fiebre aftosa fuese gratuita, que no se negociara con ella y que los campesinos recibieran ganado de “carne, leche y trabajo” como el que les había matado el gobierno y no mulas para reponer el que habían perdido. Ya que “el gobierno del presidente Alemán dio mulas a los agricultores; sin embargo, la población rural no las aceptó. El gobierno repartió 26.359

⁷ The National Synarchist Union (Unión Nacional Sinarquista) is a Mexican political organization. It was historically a movement of the Roman Catholic extreme right, in some ways akin to clerical fascism and falangism, implacably opposed to the left wing and secularist policies of the Institutional Revolutionary Party (PRI) and its predecessors that governed Mexico from 1929 to 2000 and 2012 to 2018 [Trad: La Unión Nacional Sinarquista (Unión Nacional Sinarquista) es una organización política mexicana. Históricamente fue un movimiento de la extrema derecha católica romana, en cierto modo similar al fascismo clerical y al falangismo, implacablemente opuesto a las políticas de izquierda y secularistas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y sus predecesores que gobernaron México desde 1929 hasta 2000 y 2012 a 2018].

mulas, así como 289 tractores para tratar de mitigar las pérdidas producidas por la aftosa (...). La población rural de pronto se encontró sin la fuerza motriz necesaria para labrar su tierra y dejó sus propiedades agrícolas, se desplazó hacia los grandes centros urbanos o (...) emigró (...) a Estados Unidos" (2010, p. 11).

De acuerdo con la investigación presentada en el libro de la Fundación Televisa, la terrible exterminación masiva provocada por la campaña militar contra la fiebre aftosa no fue de un millón y medio de animales, sino de "millares de cabezas de ganado que fueron sacrificadas y enterradas en las fosas comunes. Se movilizaron lanzallamas, *bulldozers* y excavadoras de trinchera" (Morales, 2014), todo un arsenal bélico para acabar con la esperanza campesina de México a cambio de unos millones de dólares.

Juan Guzmán: Entre el testigo y el mirón: desarrollismo o denuncia en la mirada del fotógrafo a través de la Serie de la Fiebre Aftosa

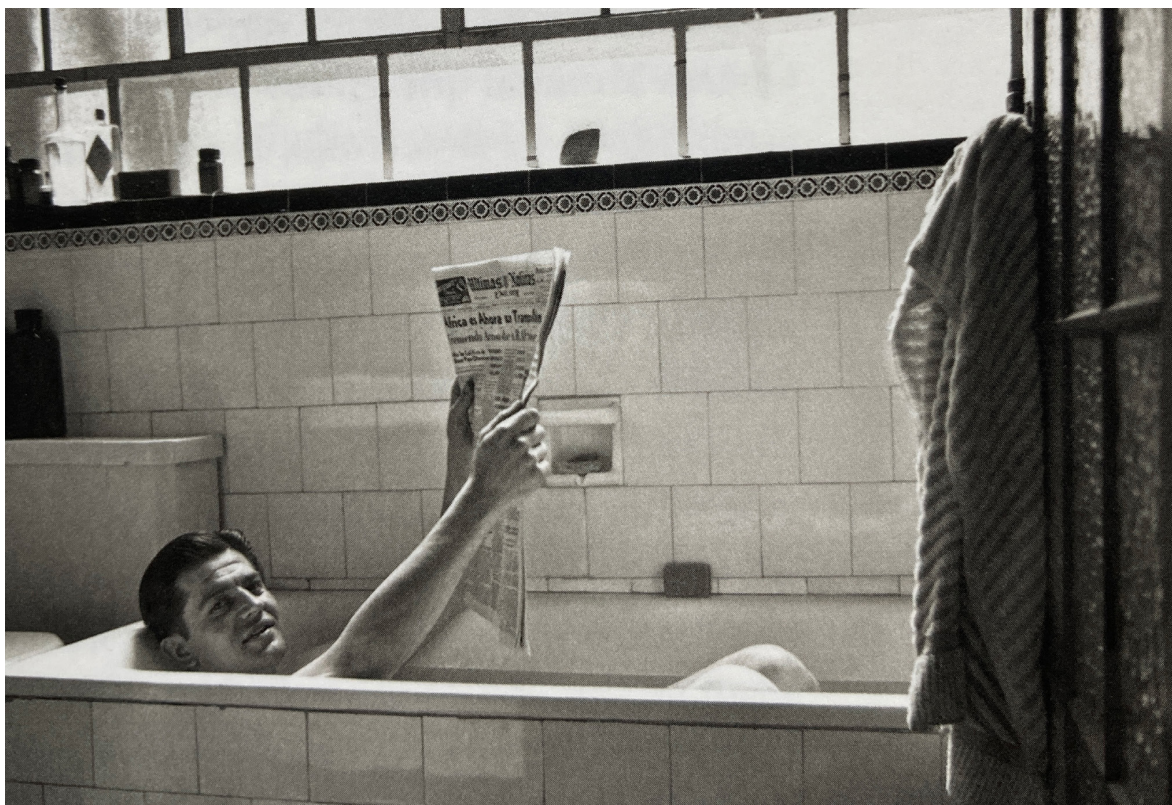


Imagen 22. Libro de la Fundación Televisa sobre el fotógrafo publicado en 2014. Juan Guzmán en su baño leyendo las noticias alrededor de los años 40.

Juan se volvió muy amigo de mi padre al llegar a México; no solo porque Fernando trabajaba en el negocio de su padre, Lipkau Fotostat, donde Juan iba a revelar sus rollos e imprimir algunas cosas, aunque el magnífico montaje de la fundación Televisa que aparece en las primeras páginas del libro, de Juan en su laboratorio, atestiguan que él casi siempre hizo su trabajo de revelado e impresión, como todo buen fotógrafo de aquella época, en su propio estudio.

Juan Guzmán, como también atestigua el libro de la Fundación Televisa, pasó por la Guerra Civil Española, donde de hecho le castellanizaron el nombre. Sus más famosas fotografías fueron del Ejército republicano (el pueblo, las brigadas internacionales de jóvenes de todas las latitudes que apoyaron la lucha contra Franco) y como bien afirma la Fundación Televisa en su libro, ser parte del Partido Comunista español y estar en contra el fascismo y dentro del Ejército republicano eran dos caras de una misma moneda (Morales, 2014, p. 11).

Indudablemente, al llegar a México Juan tuvo que alinearse a otro contexto político, pero yo



Imagen 23. Mano de Elena del Moral (esposa de Juan Guzmán) con un rollo de película fotográfica de 35 mm en blanco y negro. (Biblioteca Benjamin Franklin de la Embajada de Estados Unidos en México, tomada de Morales, 2014, p. 23)



Imagen 24. Montaje fotográfico con autorretratos de Juan Guzmán en su estudio. (Morales, 2014, pp. 20-21)

pienso que el “desarrollismo” que la doctora y mi querida amiga y colaboradora Maricela González Cruz Manjarrez identifica en la mirada de Juan Guzmán, a partir de sus orígenes en la fotografía alemana de principios del siglo xx y su influencia en la escuela del Bauhaus, en el caso de la fiebre aftosa es más la visión del editorial de *Mañana* o del gobierno de Miguel Alemán, que aprovecharon algunas imágenes suyas para vender esta hipótesis de la fiebre aftosa como un fantasma irremediable que desgraciadamente trajo a México, a través de la muerte y la enfermedad, la supuesta modernización del país. No creo que habiendo trabajado del lado del pueblo republicano y con la causa democrática al grado de participar en una guerra del lado del pueblo, haya podido ver a México, su patria adoptiva, de forma desarrollista. Pienso que la denuncia está constantemente en esa mirada del “testigo” de la que habla Televisa. Solo que los editoriales de aquel entonces prefirieron quizás no imprimir aquellas imágenes donde el Juan testigo era tan cruelmente exacto como para petrificar a cualquier posible espectador con su mirada de denuncia, ante la arbitrariedad del Ejército, que detiene a una familia constituida solo por mujeres y niños, para quitarles y exterminar

su única posesión; curiosamente, nada más apocalíptico que un corderito, que no alcanza a escapar del cuadro de la lente espeluznantemente realista del fotógrafo Hans Gutmann.

Sirva este artículo para valorar el gran legado cultural, histórico y artístico de Juan Guzmán y que su archivo, en posesión de la Universidad de Chapingo, particularmente su Serie de la Fiebre Aftosa, sea debidamente catalogado, digitalizado y resguardado en las condiciones óptimas

para su mejor conservación y difusión a la comunidad, como el propio Juan y mi padre habrían deseado, así como su esposa Teresa Miranda, que descanse en paz, a cuya memoria está dedicado este artículo.

Agradecimientos

A León Márquez, investigador de la Universidad de Chapingo, por haberme sugerido escribir este artículo y facilitarme parte de la bibliografía citada y algunas de las imágenes que se utilizaron en su elaboración. Agradecimiento especial a Gastón Carreño, de la *Revista de Antropología Visual*, por revisar pacientemente este ensayo varias veces, y a las doctoras Maricela González Cruz Manjarrez y Patricia Massé Zendejas por sus valiosas aportaciones para enriquecerlo, así como a mi madre, la doctora Graciela Henríquez, por su participación en el documental arriba citado y su testimonio acerca de Juan Guzmán.



Imagen 25. Fotografía del Archivo Juan Guzmán. (Universidad Autónoma de Chapingo)

Bibliografía

- Cervantes, J. M., Román, A. M., y Velázquez, B. (2010). Una historia de vacunos y vacunas. Retrospectiva de la epizootia de fiebre aftosa en México a 65 años de distancia. *Revista Electrónica de Veterinaria*, 11(5B).
- Freund, G. (2004) [1974]. *La fotografía como documento social*. París: Gustavo Gili.
- González Cruz, M. (2003) *Juan Guzmán en México. Fotoperiodismo, modernidad y desarrollismo en algunos de sus reportajes y fotografías, de 1940 a 1960* (tesis para optar al grado de maestra en Historia del Arte). Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Cruz M., y Gutiérrez C. (2009). *Los artistas plásticos a través de la mirada de Juan Guzmán*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.
- Gilly, A. (1975). *La revolución interrumpida, México 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. 7ª ed. México: El Caballito.
- Guzmán, J. (1953). La lucha de la patria contra la terrible fiebre aftosa. *Mañana*, 62-67.
- Historia Alternativa (s. f.). Unión Nacional Sinarquista (Un México Alterno). Recuperado de [https://althistory.fandom.com/es/wiki/Un%C3%B3n_Nacional_Sinarquista_\(Un_M%C3%A9xico_Alterno\)](https://althistory.fandom.com/es/wiki/Un%C3%B3n_Nacional_Sinarquista_(Un_M%C3%A9xico_Alterno))
- Memoria Política de México (1937). Se funda la Unión Nacional Sinarquista. Recuperado de www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/5/23051937.html
- Meyer, J. (1983). La fiebre aftosa y la Unión Nacional Sinarquista (1947). *Relaciones*, 4(16), 93-112.
- Morales, A. (ed.) (2014). *Juan Guzmán-Hans Gutmann*. México: Fundación Televisa y Editorial RM.
- Torres, B. (2010). Aprendiendo a negociar con una superpotencia: Los años del gobierno de Miguel Alemán. *De la guerra al mundo bipolar*. México: El Colegio de México.

Wikipedia.org (s. f. a). Brote de encefalopatía espongiforme bovina en el Reino Unido.
——— (s. f. b). Unión Nacional Sinarquista.

Filmografía

Lipkau, E. (dir.) (2014). *Fernando Lipkau: La araña: una vida a través del exilio, la fotografía y el montañismo en México*. Sistema Nacional de Creadores de Arte FONCA, 240 min.